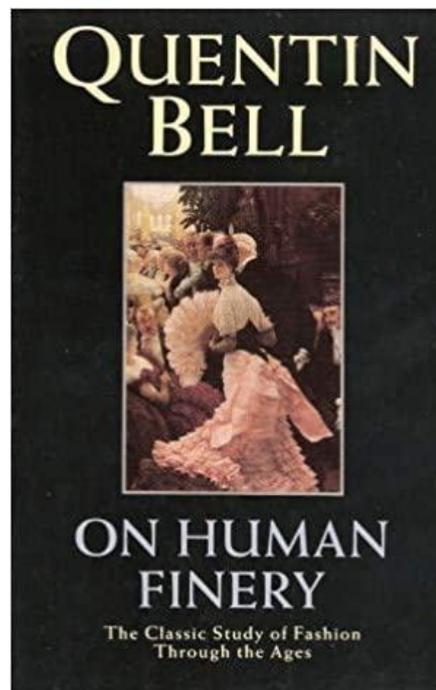


Esplendor y muerte de la moda

Rossana Andrea Álvarez¹

Universidad Nacional de Mar del Plata

Quentin Bell, *On Human Finery*, Gran Bretaña, Allison & Busby, 1992, 199 páginas. Primera publicación en 1947, Hogarth Press, luego revisada por Bell y reeditada por la misma editorial en 1976.



La palabra *finery* en el título de este libro marca la distancia que nos separa desde los estadios en la historia de la vestimenta desarrollados por Quentin Bell en su libro y la época actual, donde la moda *rápida* domina la escena. *Finery* en inglés alude al adorno elaborado, a la ropa y accesorios finos, al tiempo que puede referirse también al atuendo que se usa en una ocasión especial, como el término *gala* en español. Nada más lejos del concepto de la moda actual, barata y descartable. Sin embargo, en una época en que este

¹ Profesora de inglés por la Universidad Nacional del Mar del Plata. JTP regular en las cátedras de Literatura Inglesa y Literatura Contemporánea de Inglaterra y los Estados Unidos en la carrera de Profesorado de Inglés (UNMDP). Miembro del grupo de investigación “Problemas de la Literatura Comparada”. Contacto: rosalva@mdp.edu.ar

fenómeno parece haberse democratizado en gran medida, resulta interesante volver a acercarse a las reflexiones clásicas sobre la moda en el vestido, ya que estas nos muestran la historia y desarrollo de este fenómeno que, a pesar de las predicciones de Bell, parece no tener fin. Quentin Bell, ciertamente, no es el primero. El antecedente que ordena sus reflexiones y le sirve de inspiración es Thorstein Veblen y su estudio *La teoría de la clase ociosa* (1899). Ambos ponen el foco en la erogación pecuniaria que implica seguir las últimas tendencias y en las relaciones sociales asimétricas que esto deja al descubierto, desarrollando una teoría de la emulación para explicar la moda. *On Human Finery* (que podría traducirse al español como *Sobre el esplendor humano* o *De la gala humana*) es el primer libro del historiador de arte, artista y escritor Quentin Bell, libro que reformula y expande en su versión de 1976. El autor observa que la mayor parte de los estudios de la vestimenta tratan sobre las variaciones del sentimiento estético que llamamos *moda*, y considera que el estudio de la misma es de gran importancia en cualquier consideración del comportamiento humano. Bell, segundo hijo de Vanessa Stephen (hermana de Virginia Woolf) y de Clive Bell, dos miembros de lo que se llamó el grupo de Bloomsbury —del que también fue parte—, vivió de cerca un cambio de época y estuvo rodeado de artistas, escritores y críticos de arte.

En su libro, Bell intenta reparar la falta de atención que el estudio de Thorstein Veblen tuvo en la Inglaterra de la primera mitad del siglo XX ya que cree que su teoría es ineludible en cualquier estudio del vestido. Con este fin, analiza los cambios en la vestimenta a través de diferentes épocas aplicando las categorías ofrecidas por Veblen y estudia los mecanismos de la moda, haciendo un repaso de diferentes teorías del vestido para finalmente reivindicar las ideas de dicho autor, admitiendo que las expone como si fueran propias. En el capítulo final, señala aquellos puntos con los que tiene divergencias, ofreciendo una categoría extra a las que Veblen estableció en su teoría. En

la versión de 1976, y en esta edición de 1992, Bell agrega ilustraciones que sirven de apoyo para sus descripciones de los cambios de estilo en el vestido a través del tiempo, e incluye un apéndice en el que intenta corregir aquellas falencias señaladas por la crítica luego de la publicación de la primera edición, especialmente en lo que concierne a la naturaleza de la moda. Su visión de que la moda, como él la conocía, pueda desaparecer en el futuro ha sido fuertemente criticada, por lo que el autor aduce que se dejó llevar por sus sentimientos y su deseo de que la misma deje de ejercer su tiranía sobre las personas.

Bell tiene un primer acercamiento a la teoría de la clase ociosa en 1930, cuando era un estudiante de arte. Como tantos otros jóvenes, estaba interesado en la teoría social y quería relacionar estas nuevas ideas sobre la sociedad con las artes visuales. Creyó encontrar en Veblen, como en ninguna otra teoría de la moda, los fundamentos para entender sus mecanismos y la gravitación que tiene la estructura de clase sobre este fenómeno. Para él, una teoría eficiente debía abarcar las diferentes artes visuales, y la moda era una de ellas. Una teoría del arte y la sociedad debía empezar por considerar las artes menores, lo trivial, incluso el mal arte. Veblen, que pone el foco en lo económico y sociológico y no en el arte, parece reconocer esto y mira al fenómeno estético dentro de su contexto social, empezando la discusión por la vestimenta y no por las obras maestras.

Mientras que en el libro de Veblen la moda ocupa solo un capítulo, ya que la toma como un ejemplo para exponer su teoría, en el de Bell es un tema central que le permite exponer sus argumentos para considerarla dentro de las artes visuales y además delinear la conexión entre estética y sociología. Bell cree, como Veblen, que el estudio de la vestimenta es de capital importancia en cualquier consideración del comportamiento humano. Al comienzo del libro, Bell presenta una extensa cita de *La*

teoría de la clase ociosa que le sirve como punto de partida. Allí se expresa la idea central de que la vestimenta tiene, además de la función esencial de protección y abrigo, la función de dignificar y agregar importancia al cuerpo del usuario, una función inútil desde el punto de vista económico. Esta última, sin embargo, toma una preponderancia tal que crea una suerte de moral del vestido subordinando la función utilitaria al punto que el usuario puede llegar a sufrir una cierta vestimenta con un afán de dignidad y distinción. Veblen solo puede explicarlo, con cierta ironía, aduciendo a una necesidad espiritual o superior del ser humano. Además, el gasto que representa el vestido está justificado más por una necesidad de estar elegante, de tener una cierta reputación que por una utilidad inmediata.

De allí surgen ciertos principios que regulan la teoría del comportamiento social de Veblen, que Bell adopta en su texto: el consumo ostensible (el vestido es el modo ideal de demostrar consumo, porque uno expone la riqueza sobre su persona), el derroche ostensible (se muestra que se gasta excesivamente y eso le da honorabilidad a la persona), el ocio ostensible (además de derrochar se debe demostrar que no se realiza ninguna actividad productiva para obtener ese dinero) y el principio de la novedad, que acrecienta a su vez el derroche porque la moda de una temporada debe ser reemplazada en la siguiente. A estos principios se le agrega otro, más desarrollado por Bell que por Veblen, el consumo y el ocio vicario, que es el que se muestra en otra persona que depende económicamente del poseedor del dinero, como pueden ser la esposa, hijos y sirvientes del mismo. Un resabio de este último, según Bell un arcaísmo, se puede percibir en la actualidad en el atuendo de ciertos trabajadores, como los mozos o botones de un hotel.

Una de las ideas propias de Bell es lo que llama *conspicuous outrage*, lo que puede traducirse como escándalo ostensible. Para él, este es el arma más sofisticada de

la persona moderna: el desafío a las costumbres que le permite a la persona escandalosa separarse de la multitud y demostrar que es miembro de una elite, desafiando las ideas vulgares sobre el decoro. En el campo de la moda este principio suele tomar la forma de una provocación sexual (ej. el topless), mientras que en otras artes, que él califica de más intelectuales, las posibilidades de provocación pueden tomar muchas formas. Este concepto escapa del mecanismo de emulación vebleiano y resulta esencial para que la moda dé un paso adelante mostrando un escenario más complejo y rico que la mera imitación. Justamente, las descripciones de Veblen en las que las prendas en boga tienen un desarrollo previsible se ajustan a la época y al lugar que él conoce y describe, la sociedad ociosa americana de fines de siglo XIX. Bell, que intenta corregir y ampliar esta visión reducida sobre el uso de la vestimenta, no puede soslayar las grandes transformaciones que trae la era moderna, que hacen del fenómeno de la moda algo en constante transformación. El autor, que a lo largo de su análisis traza en varias ocasiones un paralelo entre el desarrollo del vestido y el desarrollo biológico del ser humano, explica así la importancia del estudio de la moda:

Aquí, lo que hace atractivo al tema es precisamente su naturaleza efímera; en los estudios sociológicos la moda cumple el rol que se le ha asignado a la *Drosophila*, la mosca de la fruta, en la ciencia genética. Aquí, de un vistazo, podemos percibir fenómenos tan móviles en su respuesta a varios estímulos, tan rápidos en su mutación, que la engañosa fuerza de la inercia, que recubre y oscurece la mayoría de las otras manifestaciones de la actividad humana, se reduce al mínimo. (1992: 17)²

² La traducción es mía, del original: “Here the charm of the subject lies precisely in its ephemeral nature; in sociological studies fashion plays the role which has been allotted to *Drosophila*, the fruit fly, in the science of genetics. Here at a glance we can perceive phenomena so mobile in their response to varying stimuli, so rapid in their mutation, that the deceptive force of inertia, which overlays and obscures most other manifestations of human activity, is reduced to a minimum.”

Estas particularidades de la moda hacen que sea difícil prever su desarrollo. Al postular el principio de escándalo ostensible, Bell señala los efectos en la vestimenta, y en el arte en general, de esa actitud rebelde y desprejuiciada que escandaliza y sacude el mecanismo de la moda.

El exhaustivo análisis de los cambios en prendas específicas a través del tiempo y de diferentes circunstancias históricas y sociales, de los factores que tienen incidencia o no sobre los cambios en la vestimenta, no hace más que probar que la moda es un tema complejo y variable. El autor reconoce que lo suntuoso es fácil de explicar en términos vebleianos, pero que lo moderno presenta un problema por estar en un estado de fluctuación constante. Por ello, Bell admite que el desarrollo de la vestimenta y la literatura sobre la moda en el tiempo que separa una edición de otra le han hecho repensar ciertas generalizaciones. Sin embargo, y a la luz de las investigaciones recientes en el momento de la nueva edición, confirma la idea de que la historia del vestido solo puede comprenderse reconociendo el lugar central que ocupa la estructura de clase, que influye en nuestros sentimientos estéticos y nuestros juicios de valor. Bell hace un cuidadoso análisis y recopilación de datos sobre el desarrollo de la vestimenta en un estilo ameno y no desprovisto de humor, que hace que la lectura de este texto sea muy disfrutable y esclarecedora.

Hacia el final de su libro predice la muerte de la moda. El *todo vale* en materia de vestimenta, impuesto según él por los jóvenes universitarios en la segunda mitad del siglo veinte, llevaría eventualmente al fin, al no tener más vigencia el patrón de la emulación que guiaba su teoría y la de Veblen. En el prefacio de su texto de 1992, deja abierta la puerta para que estudios futuros determinen si su predicción sobre la muerte de la moda es sostenible, ya que, en ese momento no puede asegurar la inminencia de un cambio en la naturaleza de la misma. Imagina que cuarenta años después se podría

dar un veredicto. Ese tiempo ya ha transcurrido, y las preocupaciones en torno a la moda han cambiado radicalmente, de un modo que Bell probablemente ni imaginaba. El modelo de emulación verticalista ha tomado un cambio de forma, en las sociedades globalizadas se da de forma horizontal y de una manera mucho más masiva.³ Ana Martínez Barreiro utiliza la metáfora del *virus* por la rapidez con que las tendencias del vestido se propagan. Esa velocidad y esa masividad, a su vez, son la causa de una nueva problemática en torno a la moda, de carácter ético: la precariedad en las condiciones de trabajo de quienes fabrican la ropa y el alto impacto ambiental que produce la industria de la vestimenta. Es por eso que la tendencia de la moda *rápida*, que mencionábamos al comienzo, ha tenido también su contrapartida en una nueva filosofía de la vestimenta que impulsa la moda *lenta*. Sin embargo, estas preocupaciones vuelven a marcar las diferencias sociales que eran el centro de las discusiones de Bell, aunque desde otro punto de vista. La ropa *sustentable* o *eco-amigable* no es para todos los bolsillos, por lo que se vuelve, en cierto modo, al origen: las diferencias de clase y el poder económico de un sector elite. Los mecanismos de la moda siguen dependiendo de la estructura de clase de la sociedad en la que operan, aunque en el contexto actual el uso de una cierta vestimenta tiene un pretexto más ético que mostrar la capacidad de gasto de unos pocos: cuidar el medioambiente y los derechos laborales de quienes hacen la ropa.

Bibliografía

Bell, Quentin (1992) [1947]. *On Human Finery*. Gran Bretaña: Hogarth Press.

Martínez Barreiro, Ana (2006). “La difusión de la moda en la era de la globalización”. *Papers: Revista de sociología*, N. 81, 187-204.

³ Sobre las teorías de la moda posteriores a Bell, ver Retana, C.

Retana, Camilo (2014). “Las artimañas de la moda: Hacia un análisis del disciplinamiento del vestido”. Tesis de posgrado. UNLP.
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.982/te.982.pdf>

Veblen, Thorstein (1899). *The Theory of the Leisure Class*. Nueva York: OUP.